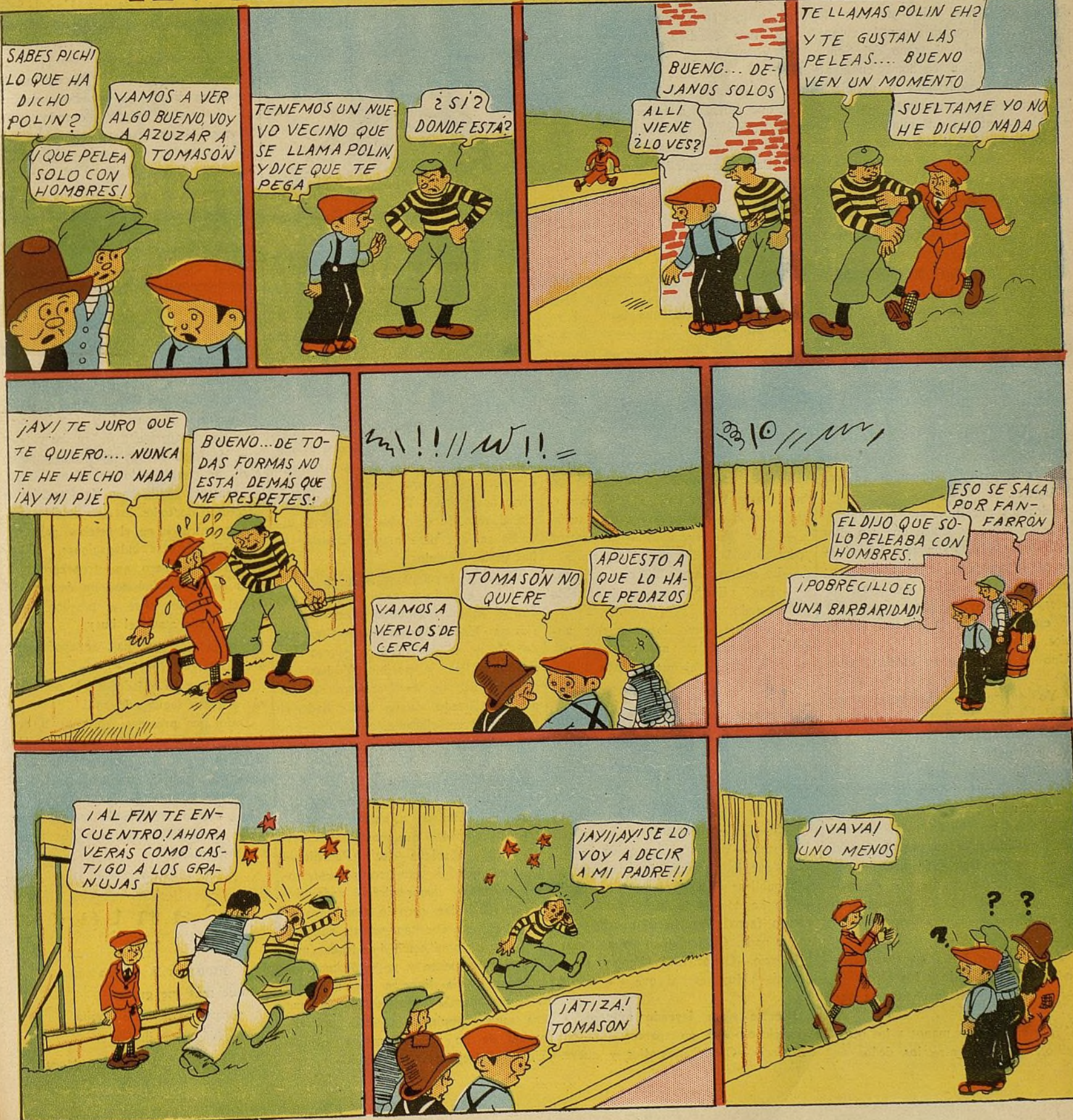




Nº 80 Año III • SEMANARIO INFANTIL • 20 CTS.

# AVENTURAS DE PICHI





## Los traviesos angelitos

Cuento por K. Chito

Me lo contó al oído un angelito, gran amigo mío, tal y como os lo voy a contar. Si es mentira, yo no soy culpable; habré sido víctima de una broma, pues los angelitos nunca mienten.

El cielo, así me lo contó él, tiene todo el suelo de cristal de color azul marino claro, pero de una transparencia tal, que desde él se ve, como al través de un cristal de aumento, todo lo que pasa por estos mundos. En uno de los sitios más bellos de entre todas las bellas regiones que lo componen, está situado el trono del Señor, su sala de justicia, en donde en la actualidad son condenadas o premiadas las almas de los mortales que obraron bien o mal en este mundo.

Uno de los días, hace ya tantos miles de años, que quizás desde aquel date la formación del mundo, estaba el Señor muy preocupado con la ordenación de las cosas celestiales, cuando irrumpieron una docena de angelitos, en la región donde el Señor tenía asentado su trono. Tal era el ruido que hicieron al entrar, y tal la algarabía que traían, que le interrumpieron en sus profundas meditaciones, y encarándose con uno de ellos, un angelito de rubia y rizada cabellera y ojos picarescos, quizá el más travieso de todos los angelitos de las Cortes Celestiales, le dijo:

—Tenéis que ser más formales. ¿Qué dirán los ángeles mayores al veros! Dirán que parecéis demonios en vez de ángeles.

Todos los angelitos, que conocían al Señor de sobra, y sabían que con ellos nunca se enfadaba, aunque quisiera demostrar lo contrario, le rodearon y empezaron a pedirle miles de cosas, juguetes, golosinas, peticiones que el Señor escuchaba con la sonrisa en los labios.

Uno de ellos, con su media lengua, dijo:

—Yo quiero que me regales una pala.

—Sí, angelito mío. Habrá que regalaros una pala a cada uno, pues veo que habéis estado otra vez haciendo casitas con barro. ¡Andar, iros a lavar las manos!

Obedientes marcharon todos los angelitos, digiéndose a un pequeño estanque, y apoderándose cada uno de una pastilla de jabón, y después de mojarse las manos, se las impregnaron bien en él.

El angelito de los ojos pícaros, al ver que el jabón hacía en sus manos abundante espuma, dijo a los otros:

—¿A que no hacéis más espuma que yo?

Al ir a enseñar las manos a los otros angelitos, vió que entre los dedos se

le había formado una burbuja de jabón. Para romperla, sopló, y la burbuja salió por los aires, yendo a romperse contra las aguas del estanque, con gran algazara de los demás.

—Podías tirarla desde más lejos y así tardaría más tiempo en romperse—dijo uno de ellos.

—Mejor sería—dijo otro—que abriéramos el balcón y las tirásemos por él, para ver cuál era la que tardaba más tiempo en romperse.

El más decidido de ellos abrió el balcón de par en par, a pesar de que lo tenían prohibido, y el angelito travieso lanzó por él la primera burbuja, que empezó a rodar por el espacio, haciéndose cada vez más brillante, y de mayor tamaño.

—Para distinguirlas tenemos que ponerlas un nombre. ¿Cómo vas a llamar tú a la tuya?—preguntó uno de ellos al que acababa de tirar la burbuja.

—La mía se llamará Sol.

Tiró otro la suya, y la puso por nombre Luna. Y tras de él otro, y luego otro, y al cabo de una hora, el espacio estaba lleno de miles de burbujas de jabón, que rodaban de un lado para otro, pero que no se rompían.

Sólo uno de los angelitos, que por ser el más pequeño, apenas llegaba a la barandilla del balcón, no había podido conseguir tirar ninguna, y compadecido uno de él, lo alzó en brazos. Como era tan pequeño que apenas sabía lavarse las manos, el jabón con el que hizo la pompita estaba muy sucio.

—¡Huy que sucia está—exclamaron todos al verla rodar por el espacio.

—La podías llamar Tierra, ¿quiere?

—¡Eso! ¡Eso!—contestó el angelito palmoteando.

Y así fué como los traviesos angelitos hicieron un mundo, muy parecido a éste en el que vivimos.

### Concurso de la bicicleta

Belorcio.—Oye, Pichi, ¿en qué número ha caído el premio mayor del sorteo de primero de abril?

Pichi.—En el 33.818.

Belorcio.—Vamos a ver quién ha sido el que ha acertado la terminación, para publicar el nombre del "suertudo" que le ha tocado la bicicleta.

Ruda faena. Tres horas mirando sobres y nada. Que ninguno ha acertado.

Belorcio.—Ochocientos diez y siete.

Pichi.—¡Huy, ese sí que ha estado cerca!

Belorcio sigue leyendo número, y el caprichoso 818 no aparece.

Belorcio.—Ochocientos diez y nueve.

Pichi.—¡Ese le ha "raspao"!.

Belorcio.—El último, ¡950!

Pichi.—¡Qué pana! Concurso Zahara.

Belorcio.—¿Qué quieres decir con concurso Zahara?

Pichi.—Veo que es usted un ignorante. ¿No es Zahara un desierto?

Belorcio.—Claro que sí.

Pichi.—Pues por tanto, concurso desierto.

Ya lo saben los concursantes. Pichi ha declarado el concurso de la bicicleta desierto por no haberse recibido ningún número con el dichoso 818.



### El buey que voló

Panchito era el hombre más embustero de toda la región andaluza, y eso que esta región tiene fama por lo exagerados y embusteros que son sus habitantes. A su vuelta de Cuba, fijó su residencia en su pueblo natal, con la bolsa repleta de dineros, y de embustes. Con aquéllos compró una granja que servía no sólo para su entretenimiento, sino para proporcionarle un vivir acomodado. Y con los otros hacía el regocijo de todos los que le escuchaban, que para mayor diversión se hacían los crédulos.

El tema favorito de sus embustes, eran las grandiosas aventuras, que según él había corrido por tierras americanas. Había llegado a ser Gobernador de no sé qué pueblos, y eso que no sabía leer y escribir. Y hasta a punto estuvo de ser Presidente de un pequeño Estado, de no haber dado él su voto al contrincante.

Aquella noche, como todas, Panchito se encontraba en la taberna ante un vaso de vino, y rodeado de sus amigos habituales, que escuchaban sus relatos con simulado asombro.

—Mi compadre, que, como sabéis, vivía en la Manigua—decía Panchito—tenía un buey de gran cornamenta, cosa que como comprenderéis nada tiene de particular, pero lo asombroso de tal buey, era que tan pronto aparecía cinco leguas aquí como diez leguas más allá. Mi compadre y yo estábamos intrigados de la ligereza de tal buey, cosa por demás bien extraña, porque era muy corpulento, y daba la sensación de no poderse mover apenas. Un día decidimos observarle, y es-

condidos entre unas matas, estuvimos horas y horas atentos a sus menores movimientos. Cuando desesperábamos poder enterarnos de la causa de la rapidez de tal animal, vimos con asombro que empezaba a dar saltos y a mu- jir desesperadamente, y sacudiendo la piel con brusquedad, salían de debajo de ella, unas enormes alas, las que puso en movimiento, elevándose por los aires en rápido vuelo, viéndole nuestros ojos asombrados perderse en la lejanía.

Los amigos de Panchito se miraron unos a otros, haciendo grandes esfuerzos para contener la risa. Uno de ellos, haciendo gestos de asombro, exclamó:

—¡Verdaderamente que en esos países, ocurren cosas muy raras!

Entre caña y caña, y narraciones de cosas sucedidas y no sucedidas, pasaron el resto del tiempo, llevando como siempre la voz cantante, Panchito, que aquella noche, casi vació la bolsa de los embustes.

Con los primeros rayos del sol, salió Panchito con dirección al establo para dar el pienso a sus bueyes, y cuál no sería su asombro, al notar que faltaba uno de ellos, precisamente el más hermoso de todos. Miró por toda la finca, por si el buey se hubiera escapado, pero nada, el buey no aparecía; y convencido de que se lo habían robado, salió a la calle gritando:

—¡Ladrones, ladrones!

Por todos lados empezaron a llegar los vecinos del pueblo, y a todos contaba la desaparición de su buey, casi con lágrimas en los ojos. La guardia civil, que había sido avisada del robo, se presentó en la casa de Panchito, y precedido de todos los que estaban presentes, entraron en el establo, para hacer las primeras indagaciones.

Con lo primero que tropezaron los ojos de todos, fué con un descomunal cartel clavado sobre el pesebre donde había estado atado el buey.

Uno de los guardias, se apoderó de él, y leyó en voz alta:

—El buey ha volado. Te lo encontré a cinco leguas de aquí.

Todos los presentes soltaron la carcajada, y el pobre Panchito, corrido, salió en busca de su buey, que se lo encontró pastando tranquilamente en un prado lejano.

Los vecinos del pueblo aseguran que desde aquel día Panchito no ha vuelto a mentir más.

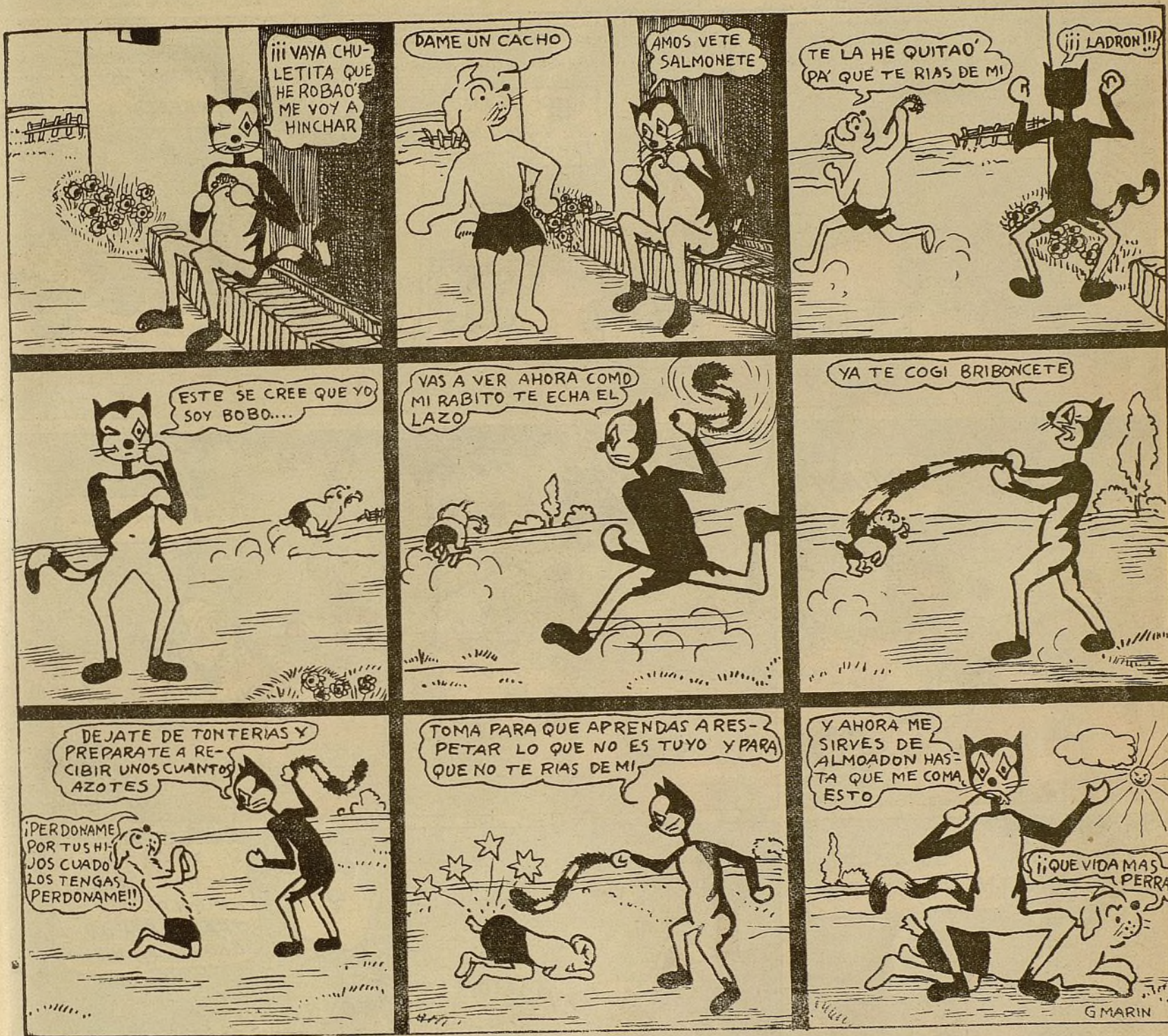
### Cantar

Pichi es la revista que más me gusta, porque además de bonita, también me ilustra.

Marcelo Morales.



¡VUELVE POR OTRA...!



## Chistes y colmos

—¿En qué se parece el pan de tres días, a cinco pesetas?

—En que es duro.

Rafael Ruiz.

—hi.—¿En qué se diferencia una pata de un cepillo?

Belorcio.—No lo sé.

Pichi.—Pues debía usted de saberlo,

porque no sea que vaya un día a comprar una pianola y le den un cepillo.

Pichi.

—Mira la foto que te hice. ¿Está bien, verdad?

—¡Hombre, francamente, no me encuentro bien!

—Pues púrgate.

Carmen Ortis.

Un aprendiz de una carpintería, va por la calle de Alcalá, con una silla en la cabeza. Un señor, que va en dirección contraria muy deprisa, le da un empujón y le tira la silla al suelo. Una de las patas, se rompe.

El chico, al ver la pata rota, empieza a llorar con desconsuelo. La gente se arremolina al ver llorar al chiquillo, que en el colmo de la desesperación, dice:

—¡Yo no voy a la carpintería! ¡Yo me ahorco!

Una señora, compadecida de él, dice:

—¡Pero, hijo mío! ¿te vas a ahorcar por una pata?

—No señora—dice el chico llorando—; me ahorcaré por el cuello.

Belorcio.

—En qué se parece Madrid a una vajaja vieja?

—En que ya no tiene corte.

—¿Cuál es el colmo de un friolero?

—Tener un hijo de abrigo.

Maria Moreno.

—¿Cuál es el colmo de un astrónomo?

—Ver las estrellas de un pisotón.

La criada nueva, que en los tres días que lleva en la casa, nada más ha hecho que romper platos: —¡Ah, he roto un plato!

La señora.—No sé qué te extraña.

La criada.—Lo que me extraña es que no haya roto dos.

Miguel Zabalo.

## Unión Deportiva P I C H I

Se advierte a todos los niños que simpatizan con el Club, que pueden inscribirse en la Casa de Pichi, Los Madrazo, 1, y en el domicilio social, Mesón de Paredes, 15.

La cuota de entrada es de una peseta treinta y cinco céntimos, o sea dos semanas por adelantado, a cincuenta céntimos por semana, más treinta y cinco céntimos por Carnet. Para hacer la inscripción ha de entregarse dos fotografías.

LA DIRECTIVA.

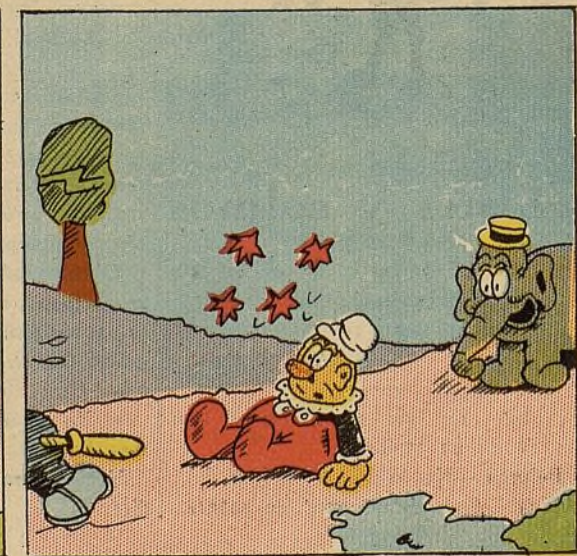
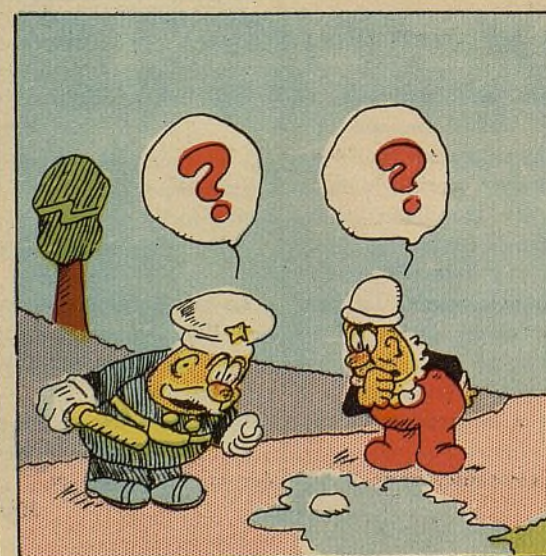
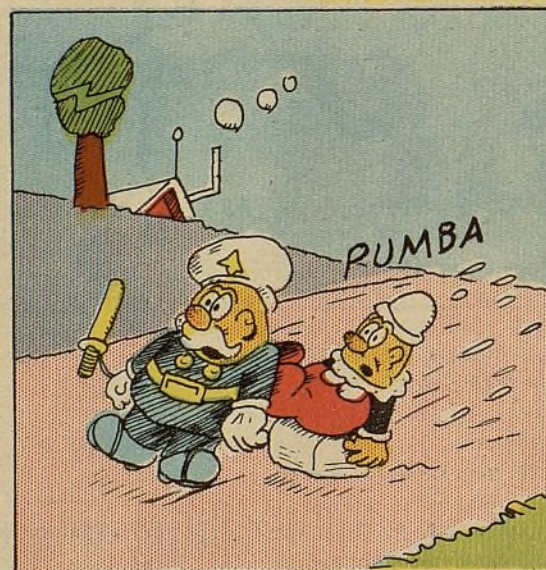
## Adivinanza

Sin cuerdas nadie la quiere.  
Sin manos, está en silencio.  
Y contra más se la hiere,  
más grandes son sus lamentos.  
(La guitarra).





# "PANCHITO"





# MIN y MAX

LARGATE DE AQUI SO POLILLA NO HAS OIDO DECIR QUE DOS SON COMPANIA Y UN TERCERO ESTORBA?



¡LLAMARME A MI POLILLA CON ESA CARA DE ERIZO QUE DIOS LE HA DADO!



NO quite la vista de la sardina, profesor. Copus, mocus, nocus.

OS ADVIERTO QUE SI ME HACEIS UNA JUGARETA OS CUELGO DE LOS PELOS.



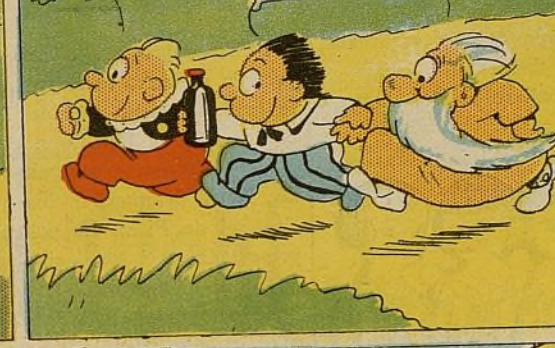
CON UNA SOLA BOTELLA SE CONVIERTE EN UNA BALLENA, ESTA SARDINA



EL QUE QUIERA SER GIGANTE QUE ME SIGA

UN BAÑO EN ESE POZO Y SE ADQUIERE LA FUERZA DE UN OSO

¡DE PRISA! ¿DONDE ES ESO?



SI ESO HACE A UNA SARDINA QUE NO LE HARA A V.?

VA V. A SER CAPAZ DE DORMIR DE UN PUNETAZO A UN ELEFANTE



¡AHORA VERAS!



¡ERIZO! NARIZOTAS! GUINDILLA! TOMA TU MERE CIDO!



TE VOYA PONER HECHO UN GUINAPÓ, ¡SO MICROBIO!



¿SE HABRÁ VUELTO LOCO?

¡JA! ¡JA!

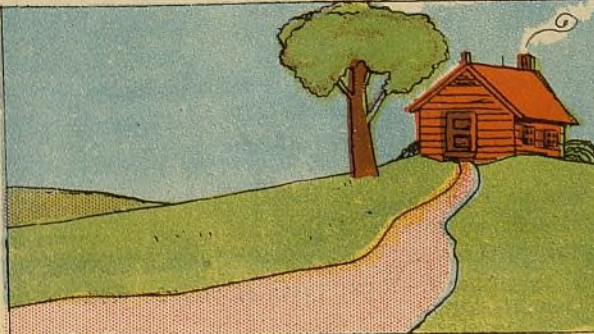


YAHORA QUE?



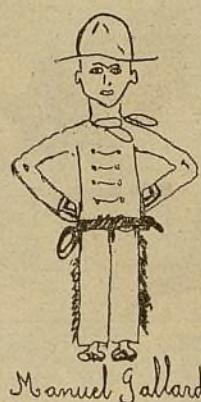
POR LO MENOS ESTA PARTE SE TE VA A HINCHAR

QUE HAY PASA ALGO?





# LOS PEQUEÑOS DIBUJANTES



## Poderoso caballero es don Dinero

Hace ya muchos años desapareció de su pueblo, Juanito, el hijo del carpintero, pero la familia no se preocupó grandemente de su desaparición. Era un gándul. Se pasaba el día leyendo librotos, sin que pudiera nadie hacerle trabajar. Y luego, hablaba de unas cosas tan raras. Que si el ácido sulfúrico. Que si el bacilus tal. Que si la inercia. Y además se pasaba el día sumando y multiplicando, como si haciendo números fuese a hacer de una peseta dos.

El ambiente que se había formado contra él en el pueblo, donde no concebían otros trabajos que los rudos del campo, le hizo tomar esa decisión. Y una noche escapó sigilosamente de su casa, aunque de haberle descubierto nadie le hubiera impedido la huida, y marchó a la ciudad, a donde llegó con los pies destrozados, y por todo equipaje un saco lleno de libros.

Vagando por las calles de la población, fué a parar al puerto. Ansioso de descanso como estaba, se subió a la cubierta de un barco, y acurrucándose en un montón de cuerdas, se quedó dormido.

En el pueblo no se volvió a saber de él. Cierta que a nadie había preocupado su ausencia, a no ser a su madre, que algunas veces decía a su marido:

—¿Por qué no haces gestiones para saber de Juanito?

—¿Para qué? Ya ha comido bastante sopa boba en esta casa, y ¡bastantes disgustos nos ha dado con su gandería!

Un día, el silencio del pueblo se vió interrumpido por el ruido de un motor de un potente automóvil, que paró delante de la carpintería. Bajó de él un joven elegante, que dirigiéndose a la madre de Juanito, que cosía a la puerta, la abrazó con ternura, a la par que decía:

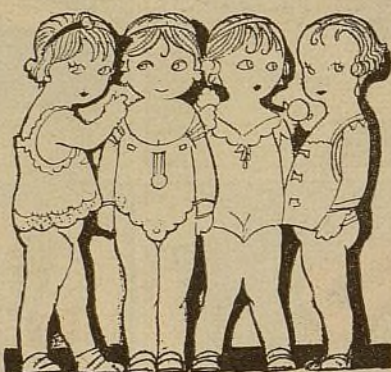
—¡Madre!, ¡madre!

Al día siguiente, ante un corrillo de vecinos, el carpintero contaba cómo su hijo había llegado a América; cómo se había hecho ingeniero, y cómo había conseguido hacer una grandiosa fortuna; terminando su relato con estas palabras:

—...¡ya decía yo que mi hijo era muy trabajador! Por algo siempre ha sido mi hijo predilecto.

Un viejo gruñón que le escuchaba, refunfuñó entre dientes:

—Poderoso caballero es don Dinero.



## Pichi regala a sus amiguitas una peseta

Pichi, acaba de editar cuatro grandes muñecas para vestir, de cincuenta centímetros de altas, en cartón. Se llaman, Cheché, Nené, Pilé y Teré. Pronto serán tan populares como el mismo Pichi, y con objeto de que las conozcan todas sus amiguitas, Pichi venderá un millar de ellas a mitad de su precio, o sea, UNA PESETA.

De venta en la Administración de Pichi, Mayor, 19. Para provincias, una peseta cincuenta céntimos.

Niñas, no dejéis de adquirir, antes de que os cueste más caro, las cuatro muñecas, Nené, Cheché, Teré y Pilé.



Miguel Zabado.—Vitoria.—He recibido tu chiste, que te publico; el guerrero, la carabela y el cuento de los pieles rojas que te publicaré en los números sucesivos. En espera de que me mandes nuevos trabajos se despide de tí, PICHÍ.

Marcelo Morales.—Recebi tu carta con los chistes que te iré publicando en los números próximos. Tu dibujo está muy bien, pero no se puede publicar por haberlo hecho en papel rosa. Mándame otros en tinta negra y papel blanco y te lo publicaré.—PICHÍ.

## Pichi, actor cinematográfico

Tenemos proyectado impresionar una película de corto metraje, que represente una historieta viva de Pichi, y necesitamos para llevarlo a cabo, el concurso de nuestros amiguitos y amiguitas, para desempeñar los papeles, incluso el de Pichi. La película será representada en los principales cinematógrafos de Madrid.

El niño o niña que le interesara actuar en ella puede dirigirse a nuestra Administración, Mayor, 19, en donde quedará inscrito, siendo avisado en el momento que se le precise para ensayar y desempeñar el papel que se le encomiende.

## Concurso de Zara

### Solución del mes de Marzo

“En cinco horas y media se separó la media con un punto.”

Se han recibido cinco soluciones favorables, y en el sorteo del premio ha salido favorecido el niño Bernardino Mateos, el que puede pasar por nuestra Administración, Mayor, 19, para recoger el vale mediante el cual la “Casa de Pichi”, Los Madrazos, 1, le entregará un bonito juguete.

Rogamos a todos los que concurren a los concursos de nuestro semanario, indiquen siempre, en la parte anterior del sobre, el nombre del concurso, no debiendo de contener dentro del mismo nada más que la solución, nombre y dirección del concursante, pues de esta manera es mucho más sencillo el examen de las soluciones que nos remiten y facilita, por tanto, la pronta aparición en la revista del fallo.

## Anuncios gratuitos

Se cambian estampitas Nestle. Dirigirse a Pacífico, 14. Manuel Gallardo. Cambio estampitas Nestle. Dirigirse a Rafael Bas.—San Ildefonso, 5.—Alicante.

En esta sección se admiten gratuitamente anuncios que no pasen de doce palabras y que se refieran a cambio de estampas, sellos, juguetes, siempre que sean de pequeño volumen.

## Chistes

—¿En qué se diferencia una casa ardiendo de una casa vacía?

—En que de una casa ardiendo, llamas salen, y de una casa vacía, llamas y no salen.

Decía un hijo de un sacristán en la escuela:

—¿Qué chasco se van a llevar las almas del purgatorio cuando se vayan a cepillar la ropa!

—¿Por qué?—le preguntó un compañero.

—Porque anoche, en la iglesia, dice mi padre que les robaron el cepillo.

—¿En qué se parece un aficionado al cine a uno que le pisan un callo?

—En que ve las estrellas.

—¿En qué se parecen los billetes de Banco a los huevos?

—En que se pueden convertir en duros.

—¿En qué se parece un hombre enfadado al fuego?

—En que echan chispas.

Manuel Rubio.

—¿Ustedes, son de Lorca?

—Sí, señor.

—Entonces son usted Lorquines.

—Y ustedes, ¿de dónde son?

—De Baza.

—Entonces ustedes son Bacines.

Pichi.

—¿En qué se parece una casa que dá al mediodía, a un miliar?

—En que en la casa dá el sol, y en otro es sol... dado.

Belorcio.

Belorcio.—Estos buñuelos no tienen nada por dentro.

Su señora.—Se les habrá salido el viento.

Belorcio.—¿Y por qué el confitero no les ha puesto burlete?

—¿En qué se parece un barrendero gándul a uno de los más afamados artistas de la pantalla?

—En que el barrendero dice no... barro, y el artista afamado es Novarro.



# CONCURSOS CON REGALOS

## ZARA

El regaliz preferido por Pichi

Todo el mundo lo declara,  
desde Pequín a Algodor,  
que no hay regaliz mejor  
que el regaliz marca ZARA

### La Casa de Pichi

Los mejores y más baratos juguetes de  
todas clases para niños

Los Madrazo, 1      Teléfono 96247

**MUNECOS PICHIS**

El Pichi legítimo y patentado sólo lo venden en La Casa de Pichi, Los Madrazo, 1. Casa Colomina, Puerta del Sol, esquina Carrera San Jerónimo. Casa Llacer, Atocha, 49, y en los Kioscos del Teatro Pavón y Circo de Price.

En la

### Litografía CROMO

Paseo de Santa María de la Cabeza, 47

Teléfono 74326

Se hace la parte litográfica de esta Revista

Presupuestos gratis

### Palacio de la Música

Todos los jueves, a las 4 de la tarde, sección infantil con  
sorteo de magníficos juguetes entre los niños que asistan

### CINE GOYA

Los domingos, a las 4, sección para niños

El gran Pichi está invitado a estos espectáculos

#### Advertencias generales para estos concursos

Las soluciones, indicando el concurso a que corresponden se remitirán a la Administración de PICHÍ, y caso de recibirse más de una, se verificará sorteo entre ellas.

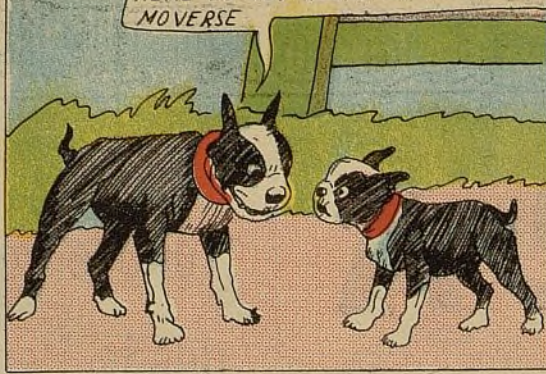
Imprenta de EL FINANCIERO. Ibiza, 13, Madrid.



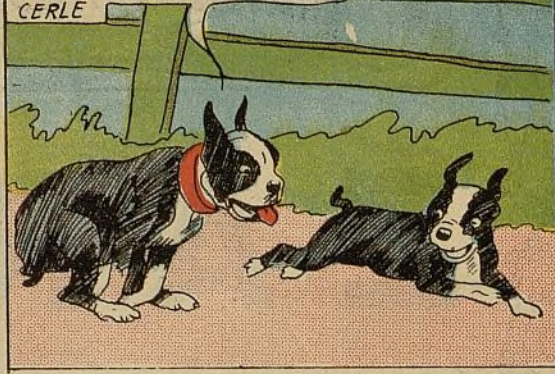
# LA VIDA PERRA



OYE, PAPA, ¿ME DEJAS IR A BUSCAR A CHUTI PARA QUE VENGA A JUGAR CONMIGO?



YA SABES QUE EL PADRE DE ESE NENE ES MUY RECTO Y NO LE DEJA NOVERSE



ES MEJOR QUE TE ACOMPAÑE YO PARA AYUDARTE A CONVENCERLE



¿QUE HAY, BARRABAS? MI PEQUEÑO QUIERE QUE DEJES AL TUYO VENIR A MI CASA PARA QUE JUEGUE UN RATO. VENTE TÚ TAMBIÉN Y RECORDAREMOS NUESTROS BUENOS TIEMPOS



¿JUGAR EH? LA JUVENTUD DE HOY NO PIENSA EN OTRA COSA CUANDO YO ERA JOVEN.....



VAMOS, DÉJATE DE TONTERÍAS Y DEMOSTRAREMOS A ESTOS CRÍOS QUE AÚN NO NOS PESAN LOS AÑOS



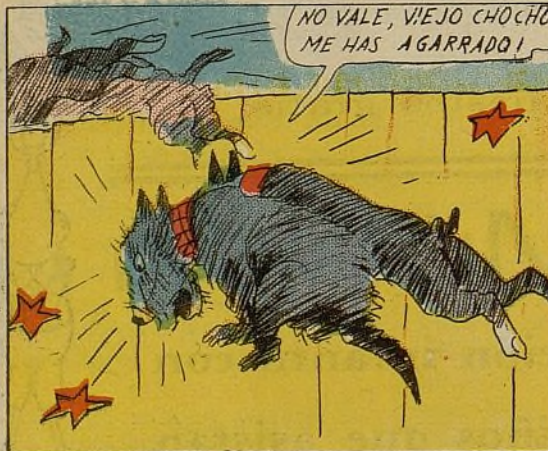
OS APUESTO A QUE AUNQUE VIEJOS Y TODO OS GANAMOS A SALTAR ESTA VALLA



SI VO NO OS GANASE A TODOS JUNTOS ME TIRABA DE CABEZA AL RÍO



SEGUÍME OS VOY A DEMOSTRAR COMO SE SALTA



NO VALE, VIEJO CHOCHO ME HAS AGARRADO!



¿QUE TE HE AGARRADO? HAS SIDO TÚ SI NOES POR ESO TE HUBIESE GANADO FACILMENTE

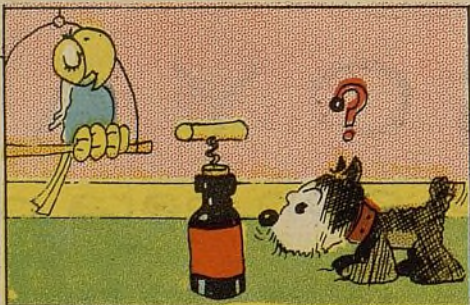


¿GANARME TÚ A MÍ? TE PUEDO DAR UN METRO DE VENTAJA Y APOSTARTE LO QUE QUIERAS

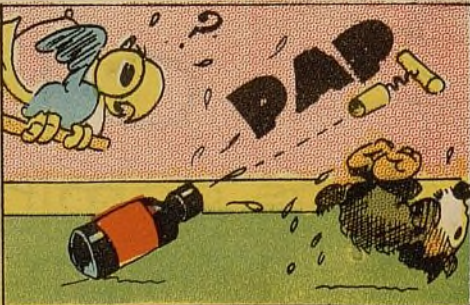
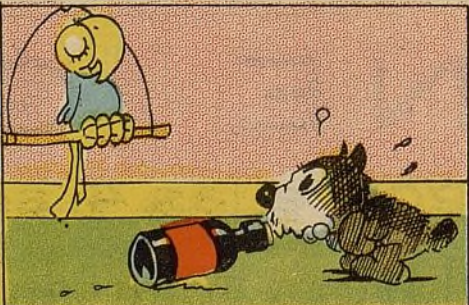
VÁMONOS PEQUE. ESTA ES NUESTRA OCASIÓN. VÁTIENEN PARA TODO EL DÍA. A DISCUTIR NO HAY QUIEN LOS GANE... COMO NO SEA MI MADRE



SOLO TIENE TRES MESES Y PARECE UN HOMBRECITO ANTES DE UN AÑO HABLA



ME GUSTARIA SABER CUALES HAN DE SER SUS PRIMERAS PALABRAS



PAP!

¡ATIZA! ME HA LLAMADO!